

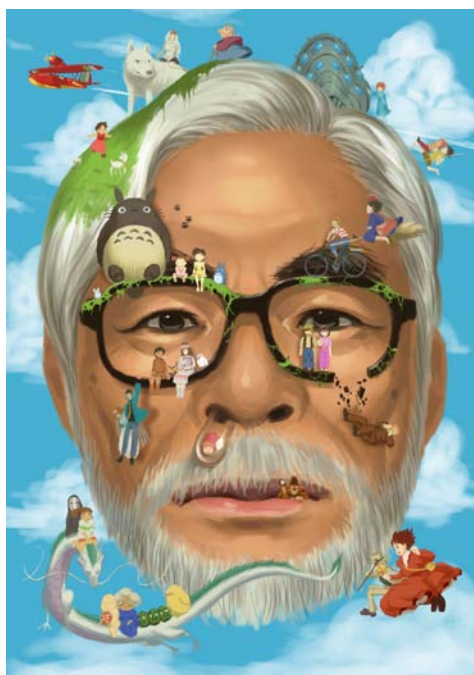
LA FILOSOFÍA DEL VIENTO: UN ANÁLISIS DEL LENGUAJE EN EL CINE DE HAYAO MIYAZAKI - SEGUNDA PARTE

Juan David Martínez Zuluaga
jd_martinez100296@hotmail.com

Resumen

En esta segunda parte de la revisión acerca del cine de Hayao Miyazaki, se echa un vistazo sobre las señales en las que se puede hallar la unidad temática del autor, el fervor por las técnicas de animación clásica y los contrastes que esto suscita en los espectadores de cine del presente siglo. A la par, se hace el reconocimiento de un trabajo en equipo gracias al cual se logra que cada filme sea por completo una obra de arte.

Palabras clave: Hayao Miyazaki, Studio Ghibli, Isao Takahata, Joe Hisaishi, animación japonesa, cine de autor, Academy Awards, cine de animación.



Dónde quedamos...

En la parte anterior del presente ensayo se trató el tema de las mujeres, los villanos y la fascinación por los aviones dentro del cine del autor japonés Hayao Miyazaki, quien también es fundador de Studio Ghibli (1985 - actualidad), una empresa que a lo largo de los años, y gracias a su estética tradicionalista, se ha posicionado como una de las principales factorías de animación del mundo, al lado de Pixar o Disney. Es tiempo de seguir adelante con un nuevo horizonte de reflexión a partir de Miyazaki.

tes, trozos de papel con vida, edificaciones errantes, sirenas, híbridos pintorescos entre gatos y autobuses, y otro sin fin de elementos que no podrían haber emergido de lugares ajenos al mundo de los sueños y las fantasías.

A diferencia de empresas de animación como Disney o Pixar, en las que gracias a ciertas señales (cameos, *fanservice*, huevos de pascua o aparición de detalles claves) el espectador puede comprender que todas las historias ocurren dentro de un mismo universo –por ejemplo el auto de



Entre bosques y espíritus:

Resultaría más fácil contar los granos de arena de una playa o el número de estrellas en el firmamento que definir por completo la dimensión de los mundos que el cineasta oriental ha creado. Dragones, brujas, kamis, espíritus peludos, lampiños o sin rostro, insectos monstruosos, bebés gigan-

Pizza Planeta que hace aparición en todas las películas de la empresa de la lámpara de escritorio; o también la princesa Rapunzel y el príncipe Eugene de *Tangled* (*Enredados*, 2010), que bien se les pudo avizorar entre la multitud en *Frozen* (el lanzamiento del 2013 de la factoría del ratón)–, en el cosmos de Miyazaki no hay forma real de identificar estas situaciones.

Lo que sí es claro es que, como se explicó en la primera parte, el cineasta creador de Ghibli basa sus trabajos en ideologías tanto budistas como shintoístas, y de esta manera conforma una especie de teogonía en la que no solo se habla de la dualidad de los entes, y la armonía que debe coexistir entre estos para propiciar un balance en el mundo (ying–yang, budismo); sino que cada objeto posee un rasgo de divinidad (una especie de politeísmo masivo, shintoísmo).



Así, pues, la naturaleza es un ser más cargado de vida, que se encuentra en la capacidad de interactuar con el hombre y de generar una reacción determinada, dependiendo del trato que él tenga con ella.

Al igual que la fascinación por los aviones, su perfeccionismo y la tendencia a implementar visiones personales dentro de sus obras, otra propensión del maestro japonés vendría a ser su

afán por no abandonar un estilo que, al día de hoy, los estudios de occidente han ido sepultando tristemente en el olvido: la animación en 2D, el dibujo a mano. Disney dejó de trabajar con acetatos y de dibujar a mano desde 1989, y desde el 2011 (con *Winnie the Pooh*) no ha vuelto a estrenar ningún largometraje animado en 2D. (Los motivos de esto desembocarían en otro tema demasiado amplio que, de momento, no convendría discutir). Así, se ampara por completo en la

técnica del 3D y el CGI, método que todas sus otras competidoras empresariales utilizan, es decir, Pixar, Illumination Entertainment, Dreamworks, Blue-sky, entre otras compañías.

El deseo de Miyazaki por aún laborar en una

técnica hoy obsoleta –para muchos–, poco llamativa y libre de calidad comercial, lo destaca y lo vuelve un personaje llamativo que persiste en la lucha por un trabajo más artesanal y tradicional. “Siento que he sido afortunado porque he estado en la capacidad de participar en la última era en la que podemos hacer largometrajes con papel, lápices y celuloide”¹. Estas fueron las palabras pronunciadas por el maestro el pasado ocho de noviem-

bre de 2014, fecha en la que recibió un Óscar (Academy Award) honorífico por una vida llena de trabajos tan impecables.

Pero esta característica va todavía más allá, porque lo cierto es que la forma de dibujar del autor oriental se distancia muchísimo de los parámetros del *animé* convencional. Miyazaki ha reemplazado los ojos grandes y expresivos, las cabelleras variopintas y los movimientos caricaturescos, por un estilo más europeo y victoriano, lleno de trazos elegantes, que proporcionan a sus personajes una complexión más humana y realista. Esta tendencia bien puede deberse a que, al nacer en una época como la de la Segunda Guerra Mundial, con EE.UU y Japón en una encarnizada disputa, el niño Miyazaki se vio obligado a trasladarse (de manera espiritual, claro está) a una tierra inexplorada para él y que no podía resultarle más exótica y rebosante de recursos: Europa.

Tanto el tipo de trazos utilizado como su forma de exponerlos han constituido al cineasta y representan actualmente la firma de su trabajo.

Inicio, nudo... ¿y ahora qué?

Las estructuras narrativas tampoco se vieron aisladas en lo referente a la ruptura de paradigmas. El autor oriental en la gran mayoría de sus trabajos ha optado por quebrar el esquema narrativo clásico y, en lugar

de entregar los típicos finales conclusivos (elemento propio de occidente, y más específicamente de Disney y sus cuentos de hadas reinventados), deja el camino abierto involucrando en cierta manera al espectador en la creación de la historia, permitiéndole encontrar el final que más se acomode a su gusto.

Ya lo dijo el cineasta en su momento:

Abandoné el happy end, en el verdadero sentido del término, hace mucho tiempo. No puedo ir más allá del final en el que el personaje protagonista supera temporalmente la adversidad. Muchas cosas sucederán después [...] Creo que esto es todo lo lejos que puedo llegar. Desde el punto de vista de un director, sería más fácil hacer una película en la que “todos son felices porque han derrotado al villano”.²

Nuevamente se aprecia la **segunda tricotomía del signo** en donde la **huella/índice** es constituida por los finales abiertos, recurrentes en la mayoría de las historias del cineasta.

El **símbolo y el ícono** se encuentran representados y relacionados gracias al comentario citado del director japonés, quien claramente expresa que el desenlace no-cerrado es simbolismo de la vida misma, en la cual siempre se encuentran problemas constantes. El *happy end* no es más que una ilusión, una especie de “fantasía vendida por Disney”.



La complementación que fortalece el espíritu:

Aunque se piense todo lo contrario, y toda la atención sea acaparada por Miyazaki, él no ha llegado hasta la grandeza por sí solo. Dos hombres le han acompañado a lo largo del camino y han reforzado la calidad de su trabajo gracias a su apoyo y a sus propias habilidades.

El primero de estos fieles compañeros es el también cineasta Isao Takahata (nacido en 1935). Él no solo es cofundador de Ghibli, sino que ayuda a Miyazaki en la concepción de cada proyecto. Además, sería un crimen no mencionar que realiza cada cierto periodo de tiempo películas para el estudio, las cuales, al igual que las de su amigo, rebosan de calidad y un nivel emocional del todo sorprendente.



Trabajos como *La tumba de las luciérnagas* (*Hotaru no haka* – 1988), *Recuerdos del ayer* (*Omohide Poro Poro* – 1991), *Pompoko* (*Heisei Tanuki Gassen Pompoko* – 1994) y *La historia de la princesa Kaguya* (*Kaguya Hime no Monogatari* – 2013), hacen parte de su filmografía. (Este es un director que también merece un análisis propio, su obra realmente merece ser contemplada).

El segundo de estos fieles compañeros es el director de orquesta Joe Hisaishi (nacido en 1950), quien ha tenido la difícil tarea de musicalizar los filmes de Miyazaki. Con la vivacidad de sus melodías ha coloreado las escenas animadas por su amigo y le ha añadido más vida a un trabajo ya de por sí rico en recursos y virtudes. Con las melodías de este honorable hombre, humanos, espíritus, entes de luz incandescente y criaturas submarinas danzan con



gozo e ímpetu al unísono. No sería lo mismo ver una película de Miyazaki sin unas bandas sonoras tan majestuosas.

...

Hayao Miyazaki es un director de admirar, que se ha empeñado en perpetuar un estilo de animación artesanal milimétricamente cuidado que, al día de hoy, le ha costado la parálisis a su estudio y su muy posible cierre si la situación financiera no mejora. Todos lo sabemos: en una sociedad consumista y con un público acostumbrado a la pirotecnia y lo bombástico en el cine, triunfan económicamente los proyectos que alientan esa costumbre. Y, sobre todo los niños, crecen con la creencia de que la calidad de una película es directamente proporcional al número de explosiones que posee.

Puede que el cineasta japonés cumpla sus palabras promulgadas el uno de septiembre de 2013, cuando afirmaba que su hora de retiro había llegado y que ya no haría más películas; puede que, desgraciadamente (y ojalá el destino no lo quiera), Studio Ghibli no aguante la crisis económica y termine colapsando...

No obstante, nadie privará al mundo de las magníficas obras que el ya anciano director ha dejado como legado, trabajos que se caracterizan por ser diferentes a los convencionales y cuya “merecida fama radica en un sabio equilibrio entre la forma y el con-

tenido del producto, es decir, entre su impecable factura estética y el singular tratamiento de los temas universales que en este subyacen”³.



Referencias:

1. The Official YouTube Page of the Academy of Motion Pictures Arts and Sciences [Oscars]. (2014, septiembre 9) Hayao Miyazaki receives an Honorary Award at the 2014 Governors Awards [archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9ZIG14mxB9w&list=WL&index=114>
2. Cavallaro, Dani (2006). The Animé Art of Hayao Miyazaki. Jefferson, North Carolina & London, McFarland & Company, Inc. p. 6 (T. del A.).
3. Estramil, Mercedes (2013). “El cine de Hayao Miyazaki: La escuela de la fantasía”. En Revista Dossier <http://revistadossier.com.uy/cine/el-cine-de-hayao-miyazaki/>

Nota: todas las imágenes han sido obtenidas de Google images.